



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 » extraordinarios... » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
 PROVINCIAS: » » 3
 EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario... Ptas. 0,25
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

PARA TERMINAR

SEGUNDA Y ÚLTIMA CARTA
 DIRIGIDA AL «TÍO CAPA»,
 REVISTERO DE TOROS DEL PERIÓDICO «EL GLOBO»
 Y APODERADO DEL DIESTRO MAZZANTINI.

MI querido Capa: Léi en *El Globo*, diario político-illustrado y órgano en la actualidad del espada Mazzantini, la carta con que me favoreces y suscribe por encargo tuyo mi buen amigo Federico Minguez, tratando de rebatir las afirmaciones que yo hice en la que te dirigí y fué inserta en el número 6 de LA LIDIA.

Mal humorado debías estar al enderezarme tu epístola, pues á vuelta de ciertas frases corteses y lisonjeras para mí, que yo te agradezco en todo lo que valen, el tono general de aquélla resulta un tanto desabrido, y hasta barajas algunas palabras de gusto dudoso, hablando de *ataques de bilis*, de *dardos*, no sé si envenenados, y de la olímpica altura en que os encontráis tú y tu poderdante, respecto á ciertas *pequeñas miserias*.

No haré hincapié sobre estos conceptos, que no he dado motivo para que escribas, y que considero, por lo menos, extemporáneos é injustificados; y ciñéndome á la polémica exclusivamente taurina, dejaré consignadas dos ó tres ligeras rectificaciones, prometiendo, como tú, dar por terminado el asunto.

Si al emplear el plural en tus argumentos, y calificar de publicación *guerritizada* á LA LIDIA, has querido dar á entender, que ésta y la mayoría de sus redactores tienen predilección por Guerrita como torero, dices la verdad sin quitar ni poner, y es honroso tal calificativo; pues siendo el torero cordobés el mejor entre todos los actuales, según parece ya fuera de toda controversia (hasta *El Barquero*, que no será sospechoso para ti de apasionamiento, le juzga como el más aproximado á la perfección), natural es que se tenga entusiasmo por su toreo, sin perjuicio de apreciar con la debida estimación, el trabajo que realizan otros inteligentes y arrojados lidiadores.

Estás conforme en que son exactas mis cuentas, y que Guerrita el año pasado mató SIETE corridas del Saltillo y Mazzantini TRES; pero no dices, sin duda por olvido, que aquél tuvo ajustadas 84 corridas y éste 52. Afirmas que si Guerrita ha tenido preferencia por dicha ganadería, su cuenta le tendrá. Indudablemente. Es una ganadería de buena sangre, y á los buenos toreros les tiene cuenta lidiar toros bravos; así como á los toreros malos (y en esto no aludo á nadie), las reses bravas se los comen, porque no saben despegárselas.

Dices también que Guerrita ha procurado siempre matar los toros más chicos, y yo sospecho que Mazzantini debe haber pedido el sorteo para ver si le to-

can los más grandes. Por cierto que yo no he censurado ni censo que un matador se reserve en su escritura la cláusula del sorteo de los toros, como dices que hizo Frascuelo, por si toreado con otro espada de la misma categoría, viese que había intención de perjudicarlo; y aun en este caso, tú mismo reconoces que Frascuelo *pocas veces llegó á utilizarla*; lo que á mí me ha parecido y me sigue pareciendo mal, es que uno de los espadas más antiguos, que cobra seis mil pesetas por corrida, y está alternando en la Plaza de Madrid con cuatro principiantes, sea el que haya solicitado el sorteo. Así se ha juzgado también en los círculos taurinos, juicio que ha trascendido á la prensa, como puedes ver por las siguientes líneas de *El Nacional*:

«Por la mañana se habló entre los aficionados del reparto ó sorteo de los toros, fijándose en que la res más grande tendría que estoquearla el torero más chico en nómina y representación oficial.

» Bueno, muy bueno me parece á mí el sorteo; pero para que resultase lógico y equitativo, también deberían echarse á suerte las nóminas ó pagas de los matadores.

» Que discutan y mediten sobre particular tan importante para ellos *Bombita*, *Reverte*, *Algabeño* y *Villita* »

Y un periódico tan juicioso como *El Toreo*, decano de la prensa taurina madrileña, dice con razón:

«El orden de presentación, muy malo, y así ha de resultar siempre que se sorteen los toros que han de tocar á cada espada, privando á los ganaderos del derecho indiscutible que tienen de dar la colocación que mejor les convenga á sus corridas.

» Es una innovación ésta con la que no podemos conformarnos nunca, y que sólo puede ser exigida por toreros principiantes.»

Ya ves que no voy mal acompañado en mi opinión, y ten por seguro que á la larga el sorteo no prevalecerá.

Para oponerte á la incompatibilidad que yo señalé entre el cargo de apoderado de un diestro y el de revistero de las corridas en que este diestro interviene, sientas en tu carta la estupenda afirmación de que se PUEDE SER JUEZ Y PARTE EN UN MISMO ASUNTO, con lo cual destruyes de una plumada el principio más elemental de derecho en todas las sociedades constituidas; y á fin de demostrar que procuras ser crítico imparcial de tu poderdante, me invitas á que revise las colecciones de *La Correspondencia* y *El Globo*. Había fijado particular atención en las revistas que viene publicando *El Globo*, y el notar gran parcialidad en tus apreciaciones, fué precisamente lo que me movió á señalar con mesura la dificultad en que habrías de encontrarte, á pesar de tu buen deseo, para conciliar lo que creo que es inconciliable.

Si transcribiera algunos juicios tuyos acerca del trabajo de Mazzantini en la actual temporada, y los compulsara con los emitidos por todos los demás cro-

nistas taurinos, puedes creer que te daría un mal rato, pues habría de resultar entre lo escrito por ti y lo dicho por aquéllos una enorme diferencia; pero ni el espacio lo consiente, ni yo quiero, tratándose de tí, extremar mis rigores hasta ese punto.

He terminado, y sólo me resta consignar que ésta y cualquier otra disconformidad que pudiéramos tener en cosas de toros y toreros, no han de aflojar, al menos por mi parte, los lazos de nuestra antigua y buena amistad, que una vez más te reitera tu afectísimo

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

Nuestro dibujo.

No cabe duda alguna que hasta ahora, la gran atracción taurina de la temporada, es el diestro Antonio Reverte Jiménez. A ello contribuye poderosamente, aparte de la conciencia y buenos deseos del bravo lidiador: primero, el que los nuevos matadores que han empezado este año, y que uebieran tener siquiera el puntillo de honra de apretar algo en provecho propio, han dado, y á nuestro juicio seguirán dando, pocas chispas; y segundo, la forzosa inacción á que por los contratiempos de las primeras corridas viene condenado Guerrita, que es el único torero en el que la afición podría apreciar algo extraordinario. Durante la pasividad de éste, y atendiendo á la gran dosis de valentía y á la mayor cosecha de voluntad que este año ha echado Reverte por delante, resulta en el público la opinión unánime de que, el diestro que más se aproxima al famoso cordobés, es el de Alcalá del Río.

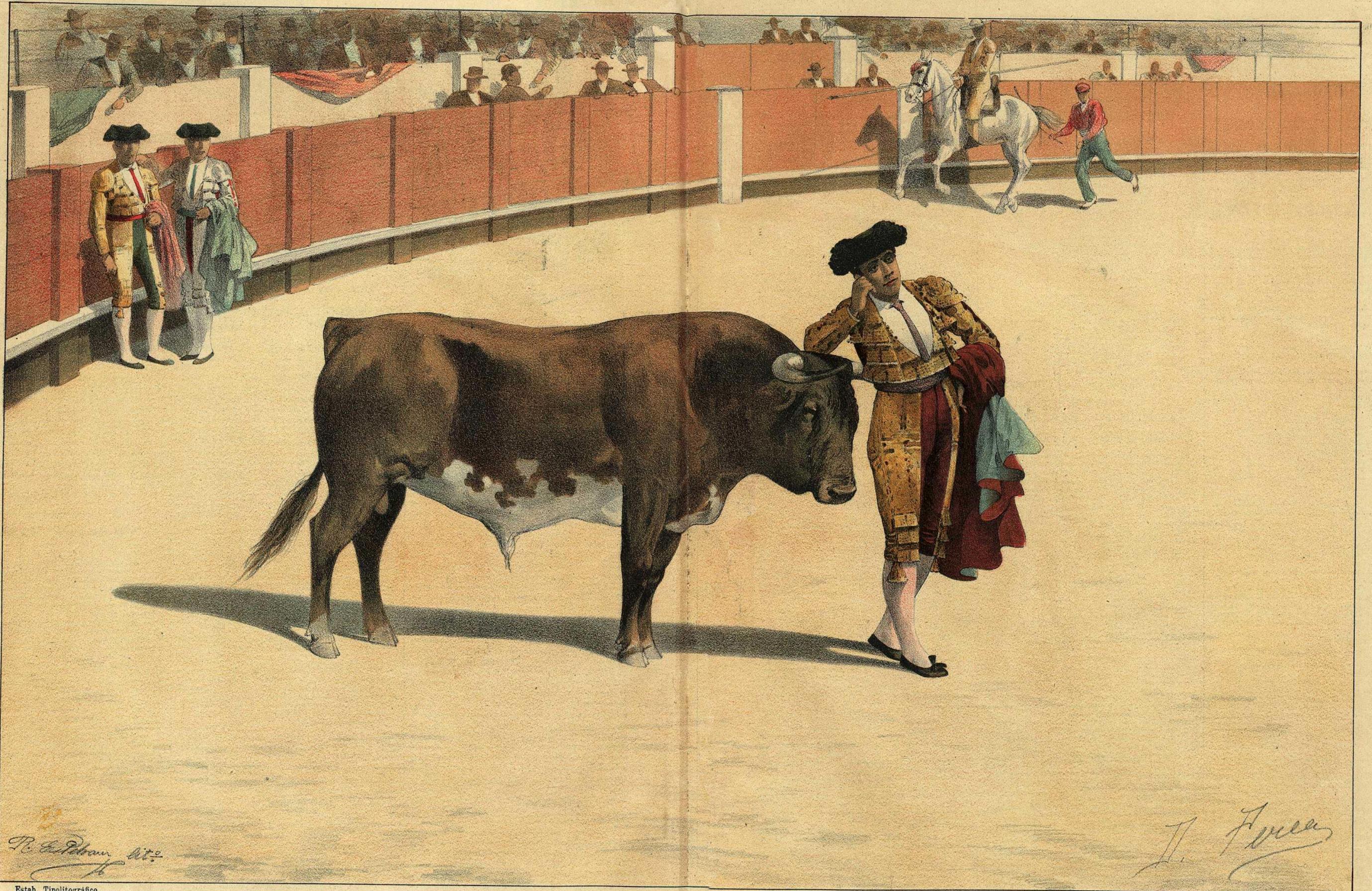
¿Qué ha de hacer, pues, la prensa taurina, sino seguir la corriente popular, mucho más si ésta es fundada y razonable? La afición aplaude hoy entusiasmada á Reverte en cuantos Circos se presenta, y nosotros estamos en el deber de ofrecer al público la reproducción de algunas de esas suertes por las que se le tributan tantos aplausos.

A la que se refiere nuestro dibujo de este número, la ejecutó el notable espada en la segunda corrida de feria en Sevilla, en la que lidiaron ganado de D.^a Celsa Fontfrede las cuadrillas de Guerra, Reverte y Fuentes. El quinto toro, que era castaño oscuro, bragado, listón, grande y adelantado de cuerna, fué noble para todos los tercios de la lidia.

Empezó Reverte, á quien correspondía, dándole dos muy buenos lances de capa; y durante la suerte de varas, en la que le pusieron siete Parrao, Charpa y Carrifes, por tres caídas y dos caballos, los matadores se adornaron graciosamente en todos los quites, sobresaliendo Reverte en el último que hizo, y en el que, después de recogerle con el capote y llegarle con la mano á la cara, se quedó parado entre los cuernos, apoyando el codo derecho en el testúz de la fierra, y la mano sobre la mejilla del mismo lado, por espacio de algunos segundos. La ovación fué estrepitosa ante este alarde de serenidad y confianza en la res, y continuó luego mientras parearon al bicho los matadores, y al tumbarle el mismo Reverte de un volapié hasta la taza, en las mismas péndolas.

M. DEL T. Y H.

LA LIDIA



P. E. Palacios

J. Palacios

Estab. Tipográfico.

Reverte después de un quite.

J. Palacios. Arenal, 27.

RECORTES

Se dan apoderados. Y se dan aforismos de apoderados, firmados por apoderados de apoderados.

El aforismo que saltó el otro día en *El Globo*, firmado por D. Federico Mínguez, apoderado de Mazzantini, el cual apoderado es á la vez apoderado de *El Tío Capa*, es el siguiente:

«... de la *afición*, de ese mito relleno de impertinencias...»

¡Un mito relleno! ¡Y relleno de impertinencias! Vamos, un bartolillo mítico. ¿Hay quien quiera ser apoderado de eso? Si cambiasen *impertinencias* por *inocentes*, habría para ese mito relleno un apoderado ideal.

¿Que quién es? ¡Bartolo, hombre, Bartolo!

Trozo de peroración de un discurso de recepción, pronunciado por el maestro Bretón, con lúgubre entonación, en un centro de ilustración:

«Del sangriento, inhumano y repugnante espectáculo que hemos dado en llamar nacional, sólo podemos aspirar al estancamiento, á notoriedad arqueológica y pueril.»

Ese trozo de peroración de un discurso de recepción, pronunciado por el maestro Bretón, con lúgubre entonación, en un centro de ilustración, es ridícula obsesión y pura alucinación arqueológica y pueril.

Se le figuró, por lo visto, al maestro, que se representaba en alguna Plaza de Toros el final del segundo acto de la ópera *Garín*.

Del propio alucinado:

«... que tal vez tomará la negación *mai* por maullido, y el *morra* de Silva, por *morral* mal pronunciado. ¡Qué menos puede llamarse á semejantes bufonadas que absurdo informe, *limo* escandaloso, crimen artístico!...»

1.º Cuando maullan los gatos, no hacen *mai*, sino *¡miau!* ¡Hasta en los maullidos hay clases, Sr. Bretón!

2.º «Absurdo informe» es un desatino *forme*.

3.º Tomar *mai* por maullido y *morra* por *morral*, no es bufonada, ni *limo*, ni crimen artístico. Lo es escribir esos dislates arqueológicos y pueriles.

El Sr. Conde de Morphy, *recargando* en su respuesta al Sr. Bretón:

«... no hubo medio jamás de hacerla pronunciar *ombra leggiera*, y había de empezar siempre con cierto dejo melancólico *ombra lechera*»

¿No se conmueven ustedes? ¿No arrojan ustedes al redondel sombreros y cigarros?

¡Morral y limo Bretón!
¡Lechera (¡lechera!) el otro!
¡Oh, qué palabras tan pulcras!
¡Qué vocablos tan... enfónicos!
¡Pero ¡por Dios, por la Virgen,
y por el dulce San Zóilo!
¿Estamos en la Academia
ó en una Plaza de Toros?

El simpático *Achares* continúa erre que erre, enriqueciendo el habla tauromáquica y soltando neologismos de pura cepa *medieval*.

Allá va un pelo fantástico: «retinto claro aldioscuro.» ¿Y por qué no «aldioscuro»? El toro que usaba tan raro uniforme era «un buen mozo, el que, por no faltar nada, tenía unos cuernos del tamaño de los palos de un buque.»

Y añade *Achares*:

«Y claro es, lo que le faltó de codicia y de sangre, le sobró de facultades.»

«Pues no ha de ser claro? Ni el agua. Ya lo saben ustedes: en cuanto vean asomar por las puertas del chiquero un toro «retinto claro aldioscuro», y que sea además «un buen mozo, el que por no faltar nada, etc.» estén ustedes seguros de que le faltará «de codicia y de sangre lo que le sobre de facultades.»

¡Adiós, Nohelersoom!

Y continúa *Achares* confundiendo lamentablemente el descabello con el descorde.

«Se llama *descordar* — dice Sánchez de Neira — y el toro queda descordado cuando el matador le clava el estoque precisamente en la especie de anillos que forman juntos el cordón ó médula espinal, y por cortar ésta, cae la res sin poderse levantar. Prueba esto que el espada apuntaba bien; pero no debe equivocarse con *descabellar*, que es el nacimiento de la médula, y causó instantáneamente la muerte.»

¿Se entera *Achares*? ¿Recusará también la autoridad del eminente autor del *Diccionario*? No lo creemos, por lo cual esperamos no vuelva á cometer herejías como la siguiente: «Por no tener suerte, ni en el *descorde* que le costó tres intentos.»

Sr. *Achares*: el descabello puede intentarse cuantas veces quiera el matador, siempre que el toro esté en condiciones para ello, después de una estocada mortal; pero el *descorde* es un accidente *fortuito*, independiente en absoluto de la voluntad del matador, y que no puede, por lo tanto, *intentarse*.

La verdad es que lo del descorde trae revuelto al buen aficionado, y le hace perder los estribos de un modo deplorable. Véase cómo:

«Villa muy quemado — escribe *Achares* — tomó los trastos, y muy bien ayudado por Luis, dió cinco derecha y uno alto, y *acabó* de media con un poco de barrenamiento.»

Ustedes creerán que después de ese *acabó*, saldrían las mulas y se llevarían al toro. Pues no, señor, que todavía falta lo siguiente:

«Otro pinchazo por encogerse el toro, otro, dos más, otro cayendo el diestro delante de la cara, y una buena de

que descordó, *acabaron* la lata á los diez minutos.» ¡Acabáramos!

En la cartilla tauromáquica de *Achares* se acaba á los toros por partida doble: primero, con media estocada, y luego con cinco pinchazos y una buena con descorde.

Lo que ignora probablemente *Achares*, es que en los descordes no hay buenas ni malas estocadas, ni siquiera estocadas, por la sencillez de que se hiere en lo duro y en un punto matemático.

No puede, por lo tanto, tener calificación de mérito ó de demérito, lo que se hace inconscientemente y con resultado tan seguro como imprevisto.

¡Y basta de matemáticas!

UN RECURSO SUPREMO

El tiempo va transcurriendo y la guerra dura mucho, y la patria se empobrece y no ve próximo el triunfo. En dinero como en hombres el pueblo, si no con gusto, con resignación al menos va rindiendo su tributo. Pero es preciso que en breve resolvamos este asunto con un recurso supremo, y yo propongo el recurso. Actualmente, de *maletas* es interminable el número que en la metrópoli sirven no más que para hacer bulto. Formen un cuerpo de ejército semejantes mozos *crios*; vístaseles de uniforme de pretensiones y orgullo: por municiones de guerra dénselos sus propios humos, y mándeseles á Cuba... El resultado es seguro: en los primeros encuentros con Maceo y con los suyos, los matan como á los toros... ¡¡¡¡¡ disgustos!!!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

TOROS EN MADRID

10.ª CORRIDA DE ABONO. — 24 DE MAYO DE 1896.

Para ayer se había fijado primitivamente la fecha de la corrida de Beneficencia; pero por lamentables circunstancias que nadie ignora, no ha podido verificarse, y este es el momento en que no sabemos positivamente á qué palo quedarnos en este particular. A falta de festival benéfico-taurino, podemos consolarnos con el festival *cantabile*-económico, que nos preparan los más conspicuos orfeonistas de Cataluña, Aragón y Baleares, mancomunados, bajo la advocación del músico poeta Anselmo Clavé, y bajo la dirección del maestro Goula. Y digo *económico*, porque la cuota de dos pesetas fijadas á la fiesta en los tiempos en que estamos, es realmente una futea.

Mientras llega este artístico momento, pudimos regocijarnos ayer con el espectáculo de numerosos crestas con varia los colores, particularmente el sangre de toro. ¡Vaya una remesa de *pimientos morrones*! Madrid ofrecía el aspecto de un campo de amapolas, con tanta *barretina* encarnada, de las cuales había algunas salpicadas entre la concurrencia á la décima corrida de abono, que para hacer boca, nos preparó la Empresa, con seis bichos de la ganadería de D. Juan Vázquez, de Sevilla (por segunda vez y para que no se olvide), lidiados por las cuadrillas de Mazzantini, Reverte y Bombita, que pisaron la candente ¡y! arena, á los cuatro y treinta y tantos minutos, dándose suelta en seguida á las *domeñadas* fieras, que diría algún revistero *cándido*.

1.º *Botellito* en la vacada llamaban á este torito; pero el buen animalito no la trajo embotellada.

La bravura, digo. Era cárdeno, bragado, chorreado, fino, de mucha lámina y adelantado de cuernos. Fardeando y con algún poder, se arrimó cinco veces á Chato y Agujetas, los derribó cuatro y dejó un caballo para que lo discase Bonilla. Cambiando el tercio, el animal se quedó en casa, digo, en los medios, y Mazzantini, *junior*, tras dos pasadas, tiró medio par cuarteando, luego uno entero, caído, y Galea dejó de primera intención otro en igual forma, pasado. Bastante incierto en muerte, Mazzantini, *senior*, de azul oscuro y oro, le pasó nueve veces con la derecha, para una estocada corta á volapié, en las tablas, tomando hueso. Otro con la derecha y un pinchazo en hueso y en tablas. Dos con la derecha y uno natural, para otra corta á volapié, un poco delantera. Tres naturales y dos con la derecha, para otra pescuecera y desprendida, en tablas, y un descabello á la primera.

2.º *Byoneto*; cárdeno entrepelado, bragado, recogido de cuerpo, pero bien cebado y corto de piones. Reverte, al salir del primer quite le ofrece cuatro verónicas muy ceñidas y muy paradas. Tomó con bravura cinco puyazos, quedando tuerto en uno de ellos, que le pusieron Agujetas y Chato, haciéndoles rodar cuatro veces y vaciando tres caballos, para que los rellenase el contratista. También se quedó en el segundo tercio, pasándose el Birquero en su barca, y cuarteando luego un par caído, y repitiendo después con medio á la media vuelta, pasando la barca otras dos veces; así como Pulguita, que en su vista metió con habilidad otro par por el terreno de adentro. Muy incierto en muerte, Reverte, de verde botella y oro, le tomó con cuatro naturales, tres con la derecha y uno de telón, para un pinchazo en lo alto y uno natural, dos con la derecha y uno ayudado, para una estocada á volapié, mo- jándose los dedos.

3.º *Corcito*; negro mulato, recogido de cuerpo, bien criado, corto de cuerna y resentido de la pata izquierda. Topón y sin poder en varas, se arrimó siete veces á Cigarrón, Albañil é Inglés, desmontándolos una y matando dos penceos. Revolviéndose en banderillas, Pulga, de Triana, pasó duras fatigas y se pasó tres veces para meter á la media vuelta par y medio, delantero aquél, y Ostioncito cuarteó uno bueno. Algo quedado para la suprema, Bombita, de habana y oro, le dió cinco pases con la derecha y salió rodando algunos metros. Puesto en pie quiso comerse al toro y á los que había alrededor, pero se contentó al fin con pasarle otras tres veces con la derecha, y largarle una estocada á volapié en su sitio, saliendo por la cara y á toda carrera.

4.º *Miracielo*. ¡Vive Dios, que tiene gracia el capricho! ¡Llamar *Miracielo* á un bicho cornigacho de los dos!

Y abierto además y cárdeno bragado, muy buen mozo y de lámina. Voluntario en la primera parte, tomó seis lanzazos del Albañil, Cigarrón y Chato, por cuatro caídas y tres caballos, con tapas y medias suelas. Quedado en palos, Regaterillo cuarteó un par bueno y otro regular ¡hombre, hombre! y Galea, tras dos pasadas ¡ayer la cosa iba de paso! uno de sobaquillo regular, y otro aprovechando, bueno. Un poco distraído llegó á la muerte, y D. Luis le multó con nueve naturales, cinco con la derecha y uno ayudado, para una corta á volapié, atravesada, y otra lo mismo que escupió el toro; dos pases naturales y una entera á volapié, pero tendida y un intento de descabello.

5.º *Macetillo*. Fué este bruto, de los Vázquez el peor; ni resultó como flor ni resultó como fruto.

No resultó más que como variedad física; pues era cárdeno claro, bragado, girón, careto, rabierto, terciadito, apretado de carnes y apretado de púas. Blando y toponcillo, hoció ocho veces al Inglés y Parrao, sin más consecuencias internacionales. Tonto en banderillas, Cuco, que también se pasó una vez, clavó un par pasado al cuarteo ¡es natural!, y otro bueno lo mismo, y Currinche uno ídem delantero para compensar.

Entre revoltosillo y guasón. Reverte le toreó con nueve naturales, seis con la derecha, tres ayudados, tres en redondo y tres cambiados, para un pinchazo en todo lo alto. Tres naturales y uno con la derecha, para otro pinchazo con desarme. Dos naturales y otros dos pinchazos en hueso, bien señalados, y una estocada entera, á volapié, pero con su poquito de tendencias. Estropeó el diestro cuatro muletas, porque el bicho se había astillado.

6.º Se llamaba *Reverde* y quizás lo fuera, pero podía ser el vaquero un poco más comedido.

Era cárdeno, bragado, chorreado, muy fino y bonito y algo caído de astas. Voluntario en varas, tomó siete de Parrao, Inglés y Cigarrón, por tres vuelcos y dos rocinantes momificados. Bueno en banderillas, le parearon Moyano con dos al cuarteo, desigual y delantero respectivamente, y Ostioncito con otro desigual. Acudiendo en muerte, Bombita le pasó con ocho naturales, dos de telón y uno cambiado, saliendo trompocado en uno de ellos, y clavando luego una estocada á volapié, caída y delantera, y terminando con otra también caída.

RESUMEN

Del ganado, poco bueno podemos decir. Aun siendo buena su presentación, porque todos los toros venían bien de carnes y no andaban mal de lámina, ha habido, sin embargo, desigualdad palpable; pues se han notado dos buenos mozos, dos medianos y dos chicos. De armadura también desiguales, predominando los cortos de pitones, y siendo mal conformados los más abundantes de defensas. Por lo que hace á condiciones de lidia, han contribuido á presentar una corrida pesada y guasóna. En el primer tercio han arremetido á los caballos, es verdad, pero con escasa bravura y ningún coraje; y en los dos restantes se han vuelto inciertos los unos y tontos los otros. Este resultado habrá de repetirse, porque eso de vincular r media docena de ganaderías para que turnen en nuestra Plaza, lo lleva consigo, y lo probable es que salga una corrida buena y las demás malas, porque en las ganaderías, como en todo, abunda más lo malo que lo bueno.

Mazzantini. — En los primeros pases del primer toro, dejándole campar á sus anchas, hasta que se entabló; luego, nada más que regular con el trapo, y muy mediano hiriendo; la brega resultó pesada. En el cuarto, la fiene muy movida y de lejos, y también prolongándose algo. Entrando desde distancia primero, y enmendándose luego que le quitó facultades al toro. Mucha gente alrededor. Y nada más.

Reverte. — La faena del segundo, bastante laboriosa por las condiciones de la res, aunque el diestro paró en la cara y estuvo sereno. Hirió con voluntad, pero la última vez presentó el defecto de volver la fisonomía. En el quinto también estuvo cerca del trapo, y aunque la brega fué muy variada, se hizo algo aburrida por no fijar el toro, destruido con la gente que cruzaba sin interrupción por delante. Pinchando con poca fortuna. Alguno que otro quite.

Bombita. — En el tercero, ignorante con la muleta y expuesto por esta razón á un disgusto. Hiriendo, sin que la res le viera engendrar el vije. En el último, por el mismo estilo, con la circunstancia agravada de que danzó mucho alrededor del toro y más desgraciado al pinchar. Con el capote, las largas le resultan muy largas.

De los picadores, Agujetas como siempre, y de los niños, como banderilleros, dicho queda; como peones ¡vaya una manera desdichada de bregar!

Juan Molina, Juan Molina, cómo te echamos de menos á pesar de la *eminencia* de los diestros madrileños.

La tarde con aire, la Presidencia por Coria, y la entrada buena, buena.

¡Y échale guindas á don Bartol...!

DON CÁNDIDO